

INTRODUCCION

"El espíritu crítico es la gran conquista de la edad moderna. Nuestra civilización se ha fundado precisamente sobre la noción de crítica: nada hay sagrado o intocable para el pensamiento excepto la libertad de pensar. Un pensamiento que renuncia a la crítica, especialmente a la crítica de sí mismo, no es pensamiento. Sin crítica, es decir, sin rigor y sin experimentación, no hay ciencia; sin ella tampoco hay arte ni literatura. Inclusive diría que sin ella no hay sociedad sana. En nuestro tiempo creación y crítica son una y la misma cosa. (...) El escritor no es el servidor de la Iglesia, el Estado, el Partido, la patria, el pueblo o la moral social: es el servidor del lenguaje. Pero le sirve realmente sólo cuando lo pone en entredicho: la literatura moderna es ante todo y sobre todo crítica del lenguaje."

Octavio Paz

Siendo mi fin escribir una cosa útil para quien la comprende, he tenido por más conducente seguir la verdad real de la materia que los desvaríos de la imaginación en lo relativo a ella; porque muchos imaginaron repúblicas y principados que no se vieron ni existieron nunca.

Nicolás Maquiavelo

Durante milenios el poder tuvo origen divino, es decir, los que lo capturaban imponían a los súbditos la creencia de que la divinidad había aprobado los métodos empleados para conseguirlo. Durante todo el tiempo que el poder gozó de fundamento celestial, la opinión de los súbditos no tuvo ningún valor. Nadie les preguntó

qué opinaban de la esclavitud, de la guerra, de las mujeres, de las hogueras, de los tributos, de la guillotina o de las hambrunas. Nadie les preguntó qué opinaban del Rey o del Emperador. Algunos valientes osaron hablar sin que se les preguntara y les cortaron la lengua o la cabeza.

La razón, esto es, la capacidad humana para someter todas las cosas a la prueba de la indagación incesante, sin conformarse con el veredicto de autoridades, mayorías o tradiciones, hizo su aparición en la Grecia antigua hace 2.500 años. Sócrates, su gran maestro, proclamó que la autoridad a menudo está equivocada y que no tiene derecho a silenciar a nadie. Desde ese entonces los enemigos de la razón eran muchos y poderosos y, para desgracia de la humanidad, terminaron ganando la batalla. Por esos misterios de la historia la razón quedó enterrada durante 2.000 años y volvió a asomar su cabeza, orgullosa y lúcida, en la Italia del siglo XV. De nuevo el hombre fue capaz de pensar acerca de sí mismo y del mundo político, social y natural, sin tomar en cuenta los caprichos del cosmos o de la divinidad.

Maquiavelo observó la naturaleza humana cuando se la inviste de poder. Estudió el poder como un asunto donde los dioses no tiene cabida, pues son los intereses, las pasiones y las ambiciones humanas las que entran en juego. **“Hay que agradecer a Maquiavelo y a los escritores de este género - escribió Francis Bacon - el que digan abiertamente y sin disimulo lo que los hombres acostumbran hacer, no lo que deben hacer”.** Definidos los linderos entre la ciudad de Dios y la ciudad

de los hombres, la ciencia política comenzó a limpiar el terreno para nuevas concepciones sobre la naturaleza y los límites del poder.

Tuvieron que pasar varios siglos más para que se instaurara un sistema político que tomara en cuenta la opinión de los gobernados. Quienes concibieron este nuevo sistema político reconocían sin tapujos la imperfección humana y, sobre todo, la imperfección de los gobernantes. Estos pensadores expresaron otras ideas: que no existen límites al pensamiento ni a la palabra, que todos los hombres son iguales, y que son capaces de gobernarse a sí mismos.

Por primera vez, después del extraordinario experimento democrático ateniense, la opinión de la gente adquirió importancia. Supuestamente de ellos iban a brotar de manera natural y espontánea las mejores ideas para gobernarse. Hoy sabemos que el tema es bastante más complejo. Aún hace dos siglos, en sociedades más pequeñas y menos complejas que las del presente, el tema de la opinión de los ciudadanos y su capacidad para tomar las mejores decisiones políticas, tenía escollos y laberintos de muy diversa índole.

El tema de la opinión pública está inundado de mitos y mixtificaciones. Cada cual lo manipula según su conveniencia. Unos dicen que es la voz de Dios; otros que es fácilmente moldeable y venden sus servicios como si fueran Merlines y Midas modernos. Muchos desean descubrir dónde se encuentra la llave secreta que la forma, la transforma y la deforma. No es extraño que su existencia tenga algo de mágico y misterioso; en realidad

es una ficción, una invención mental; no es posible aprehenderla; en el momento mismo en que es, deja de ser: es voluble, caprichosa, coqueta, casquivana, furiosa, desleal, arrogante, idealista, cruel, egoísta, desinteresada y, como el amor, ciega y apasionada.

Un tema como éste debería venir acompañado de ejemplos que enriquezcan las distintas aseveraciones. Los he evitado para no caer en el parroquialismo. Nada le dirían al lector de tierras lejanas las cuitas de mi barrio.